

Guillermo A. Navarro Alvarado

De la libertad al populacho: tres conceptos clave de Arendt y un método

Este texto fue presentado en el marco de la *Mesa-Conversatorio: Hannah Arendt y el mundo contemporáneo*, organizada por el Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, el 27 de noviembre 2025, en conmemoración del legado de la filósofa, a 50 años de su fallecimiento, el 04 de diciembre de 1975.

El 4 de diciembre de este año (2025) se cumplen 50 años de la muerte de Hannah Arendt, 50 años del crecimiento y la popularidad de su obra, 50 años que han puesto en un lugar merecido a una filósofa y pensadora brillante, pero también 50 años preocupantes, porque siguiendo su pensamiento podemos entrever la continuidad y profundización de muchas de sus preocupaciones, las cuales probablemente hoy discutiremos aquí.

Fue el 4 de diciembre de 1975 en la ciudad de Nueva York, a los 69 años de edad, que Arendt dejó este mundo –corporalmente–, sabemos que *no* en presencia. Este hecho había impactado poco al mundo académico global en aquel momento, a pesar de su fama más reciente, tal y como relata Richard J. Bernstein en, *Why Read Hannah Arendt Now?* (2018). En ese momento Arendt era más recordada por el debate suscitado con el conjunto de artículos publicados en la revista *The New Yorker* entre febrero y marzo de 1963, los cuales se publicarían como libro bajo el título *Eichmann in Jerusalem. A Report on the Banality of Evil* (1963), más que por alguna otra o conjunto de sus obras, incluido el hoy famoso libro *Los orígenes del totalitarismo* (2022[1951]). Como bien recuerda Bernstein, el círculo de admiración y reconocimiento era muy limitado,

poco se discutía su filosofía política y poco se reconocía su aporte a la interpretación de un mundo siempre en llamas. Incluso, podríamos decir que su pensamiento, por unos o por otros, fue un pensamiento perseguido y ampliamente censurado en algunos espacios.

Un día después de su muerte, el *New York Times* publicó un obituario escrito por David Bird, reportero del periódico. El texto se tituló, *Hannah Arendt, Political Scientist Dead* (1975) y en conjunto con entrevistas a su editor y el Rector de la New School, en ese momento una pequeña Universidad neoyorquina fundada por exiliados en esta ciudad, comenzaba con el párrafo:

Hannah Arendt, la filósofa política que escapó de la Alemania de Hitler y más tarde analizó su moralidad en «Eichmann en Jerusalén» y otros libros, falleció el jueves por la noche en su apartamento del 370 de Riverside Drive. Tenía 69 años (Bird 1975, *traducción propia*).¹

Por suerte Arendt no siguió ni la caracterización, ni el vaticinio de Bird y hoy sus obras son traducidas a la mayoría de idiomas que se hablan y escriben en este mundo. A pesar de esto, y haciendo un paréntesis anecdótico, sus monumentos son limitados y traducen un ostracismo selectivo. Por ejemplo, en 2024 visité la casa de Arendt en Heidelberg, el espacio que habitó entre 1926-1928 mientras estudiaba en la afamada Universidad de Heidelberg con Martin Heidegger y Karl Jaspers, sus profesores y *amigos*, y lo que



encontré fue un muro en ruinas con una placa que rezaba:

Hannah Arendt terminó sus estudios de filosofía en 1928 con un doctorado bajo la dirección de Karl Jaspers. Como judía, tuvo que abandonar Alemania en 1933. En Estados Unidos enseñó teoría política e investigó las raíces del Holocausto. La casa Schlossberg 16 fue demolida en la década de 1960 (traducción propia).²

¡Juzguen por ustedes mismas y mismos!



Figura 1. Fotografía. Guillermo A. Navarro Alvarado. (2024). Heidelberg, Schlossberg 16.

Es evidente que la obra de Arendt es amplia, muy amplia y diversa, una obra ante la cual hoy nos vemos limitados a su abordaje sistemático. Arendt publicó en vida entre 1929 y 1975, 18 libros y 3 póstumos, 136 artículos y 3 póstumos, sostuvo la columna en la revista *Aufbau* entre el 25 de octubre de 1941 al 20 de diciembre de 1963 con un intermedio entre 1945 y 1953.³ Su primer

libro se tituló: *Der Liebesbegriff bei Augustin* (Berlín: J. Springer, 1929) y su primer artículo *Augustin und Protestantismus*. Frankfurt Zeitung, no. 902 (12 de abril 1930). Su último libro publicado en vida fue: *Crisis of the Republic*. New York: Harcourt Brace Javonoich, 1972, y su último artículo, *Home to Roost*. New York Review of Books, 26 de junio de 1975.

Una obra prolífica que se caracterizó por entender y experimentar el mundo. Hannah Arendt fue sin duda muchas: estudiante judía de filosofía en Heidelberg, exiliada y refugiada en París, migrante, profesora particular en New York, persona intentando sobrellevar y entender sus duelos y pérdidas, periodista con interpretación, filósofa política para algunos, para otros, comentarista y cientista política. Como toda persona, Arendt es una multidimensionalidad compleja que habitó un mundo marcado por la guerra, el genocidio, el colonialismo, la censura y por supuesto, el totalitarismo. Ante esta multifacética perspectiva, Arendt decía:

Comprender, sin embargo, no significa negar la atrocidad, deducir de precedentes lo que no los tiene o explicar fenómenos por analogías y generalidades tales que ya no se sientan ni el impacto de la realidad ni el choque de la experiencia. Significa, más bien, examinar y soportar conscientemente la carga que los acontecimientos han colocado sobre nosotros –ni negar su existencia ni someterse mansamente a su peso como si todo lo que realmente ha sucedido no pudiera haber sucedido de otra manera. La comprensión, en suma, es un enfrentamiento impremeditado, atento y resistente, con la realidad –cualquiera que sea o pudiera haber sido ésta. (Arendt 2022, 33)

Para Arendt, el comprender es enfrentarse al mundo que nos toca, eso sí con la dureza y la responsabilidad que este implica, un mundo del cual no podemos despegarnos ni olvidar, incluso en las mejores condiciones. De hecho, repetiría a lo largo de su obra que este enfrentamiento es una de las claves de lo humano, una actitud ética que se pregunta por la ética histórica: ¿Por qué dejamos que esto pasara? ¿Por qué no pudimos ver el horror frente a nuestros ojos? Siempre

implicándose y siempre incluyéndose. En otro texto diría duramente:

Siempre he creído que, por muy abstractas que puedan parecer nuestras teorías o por muy coherentes que puedan parecer nuestros argumentos, hay incidentes e historias detrás de los cuales, al menos para nosotros mismos, se resume todo el significado de lo que tenemos que decir. El pensamiento en sí mismo... surge de la realidad de los incidentes, y los incidentes de la experiencia vital deben seguir siendo sus puntos de referencia, por los que se orienta para no perderse en las alturas a las que se eleva el pensamiento, ni en las profundidades a las que debe descender. (Arendt 2018, 201, *traducción propia*)⁴

Es en esta perspectiva y bajo esta vigilancia que pretendo aportar a este espacio, pequeñas reflexiones en torno a cuatro temas y conceptos implícitos en su obra, más que a un conjunto sabio y erudito de su obra y su filosofía política, la cual la dejo a las personas especialistas de la disciplina –invitando a la curiosidad de alguna persona que se anime a explorar su obra.

En estos términos me concentraré en explorar y plantear la idea de la *tendencia*, un concepto no literal de su obra, pero sin duda implícito, pues conforma el engranaje de su historicidad y actitud atenta ante el mundo. *Muchedumbre y populacho* una metáfora recurrente que se convierte en un sujeto político determinante para la explicación del advenimiento del totalitarismo, el antisemitismo y el racismo. La *libertad homogeneizadora*, una de las críticas más profundas al desarrollo de las democracias liberales y al Estado Nación, motor de la violencia política. Y, por último, finalizaré con el *racismo*, un tema continuo en su obra, presentándolo sin duda alguna como un motor de la historia europea.

La cuestión de las tendencias históricas

En la obra de Hannah Arendt la historia es un elemento central, es ella la que se lee en la investigación de los hechos que determinaron su

carrera, vale decir que para Arendt sus temas son el mundo en el que habita, pero en el plano de la conciencia de la historia que nos trajo hasta este momento.

Es en esta perspectiva que aparece la lectura de las tendencias, al igual que otras grandes figuras influenciadas en gran parte por el historicismo, el marxismo y también hay que decirlo, la tradición historiográfica judía, Arendt configura un universo de lectura que pretende identificar las claves de la tragedia en el plano de la complejidad de lo social, pero siempre en el marco de la identificación de la *tendencia*.

Esto quiere decir que su lectura del pasado no está abocado a la explicación del momento histórico situado en su época, sino que está orientado a la comprensión del presente, como un potencial que contiene ese pasado. La *tendencia* es en este sentido la articulación de condiciones sociales y culturales que, relacionadas entre sí, nos permiten leer el advenimiento de los acontecimientos.

El horror, la violencia y el totalitarismo no son coyunturas y/o anormalidades, sino que son el resultado de las agencias, las cuales se contienen en la propia actualidad. En este sentido es muy interesante su examen del *antisemitismo* en *Los orígenes del totalitarismo* (2022 [1951]), porque su argumento es precisamente este, no fue el simple resultado del odio, ni fue una coyuntura aislada, fue precisamente una tendencia que bien se pudo leer en el propio contexto del siglo XIX, incluso en los años relucientes de la llamada *integración*, esto no es solo producto de la supuesta *exclusión*, por el contrario, es también producto de la heterogeneidad judía.

En estos términos, Arendt hace énfasis en este y en varios de sus escritos en la necesidad de la lectura del pasado en el presente y del presente en el pasado, no conformándose con las lecturas generalizadas, tanto de la culpa como de la víctima. La historia es compleja y heterogénea, y las respuestas rápidas son, en esta medida, perjudiciales, tanto para juzgar los hechos, como para reaccionar a lo que pasa, como bien plantea:

El historiador de los tiempos modernos necesita de una especial precaución cuando se enfrenta con opiniones aceptadas que

aseguran explicar tendencias completas de la historia, porque el último siglo ha producido incontables ideologías que pretenden ser las claves de la historia y que no son más que desesperados intentos de escapar a la responsabilidad. (Arendt 2022, 72)

La historia es un elemento marcante de su obra, no un sostén, es más bien la clave. Su obra puede ser leída en este sentido como un paradigma interpretativo de los hechos de la segunda guerra, uno que no explica estos hechos por las abstractas formas de odio, ni por las figuras individuales, por el contrario, su visión es la de los diferentes actores, grupos, clases y procesos que se articularon para dar un resultado del cual aún no nos hemos separado.

En esta perspectiva hay una sintonía con la concepción histórica de su amigo Walter Benjamín,⁵ la idea de la reconstrucción y la crítica a la teleología resolutive, una historia que no se concentra en los monumentos, sino en las ruinas.

Para Arendt, las lecturas de la historia en el complejo pero necesario esfuerzo de comprender, no en la opinión vacía ni en la historia resolutive, son las claves para la *reacción*. Desembocan por tanto en la política.

Muchedumbre y populacho

Al abordar los hechos de la segunda guerra mundial y del totalitarismo en todo su sentido, lo más chocante para Arendt era que *las mayores estuvieron a favor*. A lo largo de su sentido ético y político, una de las grandes herencias de Arendt es pensar la responsabilidad compartida de los hechos. Esto tiene una importancia histórica particular, puesto que sus escritos se desarrollaron en el plano de la posguerra, en las décadas de 1950 y 1960.

Este impulso presente en sus textos interpela al lector, pues no es la responsabilidad del *otro abstracto* el que produce la maldad, sino que somos nosotros y nosotras quienes en el plano de las circunstancias nos adaptamos a lo que a *posteriori* se denomina como la maldad.

Esta idea, central e impactante para toda persona que lea a Arendt, se concretiza en el

plano conceptual en el uso de lo que se ha traducido al español como *muchedumbre/populacho*.⁶ Dicho concepto es una pieza fundamental para explicar la reorientación política de grandes sectores de la sociedad hacia formas de representación centradas en una figura.

En la *muchedumbre/populacho*, Arendt muestra y describe grandes sectores de la sociedad, dentro del Estado-Nación, que en sus contradicciones no se identifican con su posición de clase y que experimenta las contradicciones del propio Estado. En esta interpretación plantea una forma de identificación despolitizada con las posiciones de clase, pero afirmando la idea de una conciencia política del resentimiento.

En este sentido, Arendt puede ser leída en el contexto de los debates sobre la conciencia de clase, del sujeto político y de la ideología, un debate que suele ser referido a György Lukács y a la Escuela de Frankfurt. A diferencia de esta perspectiva, Arendt define a las ideologías como explicaciones totalizantes del mundo, estas son aceptadas por las personas que van conformado el *populacho*, pero es la propia contradicción del Estado-Nación y de la no identificación con la sociedad de clases que llevan a la configuración de este grupo.

Si, además, el firme crecimiento del populacho moderno —es decir, de los *déclassés* de todas las clases produjo dirigentes que, sin plantearse el problema de si los judíos eran suficientemente importantes para convertirlos en foco de una ideología política, vieron repetidamente en ellos la «clave de la Historia» y la causa central de todos los males, entonces la historia anterior de las relaciones entre los judíos y la sociedad ha de contener indicios elementales del nexo de hostilidad entre el populacho y los judíos. (Arendt 2022, 128)

En este sentido hay una marcada distinción entre el *pueblo* y la *muchedumbre/populacho*, para Arendt el pueblo es un sujeto político consciente y politizado. Por el contrario, la *muchedumbre/populacho* ya no presenta un fin político claro. En esta perspectiva no es ni la propaganda, ni la ideología la que alimenta a esta masa, sino más bien el resentimiento, el desinterés, la

despolitización, es por tanto una señal del colapso de los símbolos políticos.

El populacho es principalmente un grupo en el que se hallan representados los residuos de todas las clases. Esta característica torna fácil la confusión del populacho con el pueblo, que también comprende a todos los estratos de la sociedad. Mientras el pueblo en todas las grandes revoluciones lucha por la verdadera representación, el populacho siempre gritará en favor del «hombre fuerte», del «gran líder». Porque el populacho odia a la sociedad de la que está excluido tanto como al Parlamento en el que no está representado. Por eso los plebiscitos, con los que tan excelentes resultados han obtenido los modernos dirigentes del populacho, son un viejo concepto de los políticos que confían en el populacho. Uno de los más inteligentes jefes de los antidreyfusards, Déroulède, clamaba por ‘una República a través de un plebiscito’. (Arendt 2022, 190)

En esta perspectiva la *muchedumbre/populacho* no es una anormalidad o una distorsión en el *pueblo*, es por el contrario una tendencia, una potencia de la sociedad civil y sus formas de exclusión. Esto es quizá uno de los elementos centrales de su lectura del totalitarismo, no se trata de una lista de prerequisites que cumpliéndose llevan al colapso de la democracia liberal, tampoco de un movimiento anormal y carismático que conquista corazones y conciencias. Por el contrario, es una tendencia, una fuerza que convive en nuestras sociedades, un mecanismo empleado a través de la historia con fines diversos, la *muchedumbre/populacho* existe en el pueblo.

Pensando en el mundo contemporáneo, en el contexto del empleo de conceptos como *populismo*, la lectura atenta de Hannah Arendt permite entrever claves para una teorización de los fenómenos políticos contemporáneos, con la centralidad de figuras políticas carismáticas y con movimiento de lo que se ha denominado *extrema derecha*, sin duda, en el contexto de la crisis de las democracias liberales, la *muchedumbre/populacho* representan a grupos protagonistas de

la contemporaneidad, precisamente porque para Arendt nunca desaparecieron.

Otra lectura interesante que se puede hacer es en el propio contexto de la teoría marxista de las clases sociales. Si la identificación (conciencia) de la pertenencia a la clase en la sociedad de clases define el contenido del pueblo, entonces conceptos ambiguos y políticamente manipulables como la *clase media*, ¿puede ser definida en los términos de la *muchedumbre/populacho*?

En esta perspectiva, el *ser de la clase media* no tendría una base material, pero sí ideológica, aspiracional y por tanto manipulable, no es la burguesía. pero le desea. Con esto la política de su existencia se convierte en una existencia desclasada, un residuo de clases, tornándola en un *¿muchedumbre/populacho*? Esta es una de las cuestiones que valdría la pena profundizar en nuestras sociedades actuales y en la explicación de la popularización del totalitarismo.

Libertad homogeneizadora

Otra preocupación evidente en Hannah Arendt es el Estado-Nación, su desarrollo histórico, las formas de exclusión que genera, la formación de sus instituciones. Aunque ahora parezca una realidad tangible que alimenta sin cuestionamiento incluso al nacionalismo metodológico en la investigación social (Wimmer y Glick-Schiller 2003), en la obra de Arendt –precisamente porque analiza su relativo reciente advenimiento en el siglo XIX– el Estado-Nación adquiere la forma de un experimento.

En *Los orígenes del totalitarismo* (Arendt 2022) y en sus escritos sobre la cuestión judía dedica muchas páginas a su análisis y explicación crítica, de hecho, se podría dedicar una lectura especializada solo al desarrollo del Estado-Nación y sus contradicciones en la obra de Arendt.

Para ella, esta figura es una forma organizadora del mundo social y cultural que irrumpe en el mundo de la aristocracia, de hecho, es esta compleja e incompleta transición la que produce parte de sus monstruos. Este mundo que irrumpe es uno débil, definido en términos políticos integradores, pero sostenido por condiciones

contradictorias y motores destructivos como el imperialismo. En su análisis de la decadencia del Estado-nación plantea: «Las condiciones del poder moderno que hacen de la soberanía nacional una burla excepto por lo que se refiere a los estados gigantescos, el auge del imperialismo y los panmovimientos minaron desde el exterior la estabilidad del sistema del estado-nación» (Arendt 2022, 388).

En este contexto general, compartido por muchos otros autores y autoras cuyo tema también fue la decadencia de esta forma de organización social, la interpretación de Arendt se diferencia por la profundización crítica, incluso en los procesos generalizados de igualación política, pero no social, en la contradicción implícita de la idea de la igualdad y el peso de la diferencia y la exclusión.

Allí donde la igualdad se torna un hecho mundano en sí mismo, sin ninguna regla por la que pueda ser medida o explicada, también hay una probabilidad entre cien de que sea considerada como principio viable de una organización política en la que personas de otra manera desiguales tiene derechos iguales; pero existen noventa y nueve probabilidades de que sea confundida con una cualidad innata de cada individuo, que es “normal” si es como todos los demás y “anormal” si resulta ser diferente. Esta perversión de la igualdad, de concepto político en concepto social, es aún mucho más peligrosa cuando una sociedad no deja el más pequeño espacio para los grupos e individuos especiales, porque entonces sus diferencias se tornan aún más conspicuas.

El gran reto planteado al período moderno, y su peculiar peligro, ha consistido en el hecho de que por vez primera el hombre se enfrentara con el hombre sin la protección de circunstancias y condiciones diferentes. Y ha sido precisamente este nuevo concepto de igualdad el que ha tornado tan difíciles las relaciones raciales, porque en ese terreno tratamos con diferencias naturales que no pueden llegar a ser menos evidentes mediante un cambio posible y concebible de condiciones. Como la igualdad exige

que yo reconozca a cada individuo como igual, el conflicto entre grupos diferentes que por razones propias sienten repugnancia a otorgarse entre sí esta igualdad básica ha adoptado formas sumamente crueles. (Arendt 2022, 128)

En esta perspectiva, Arendt aporta un contrapunto crítico al peso del ideal político ante una sociedad dividida. En este sentido, la integración absoluta y plana, en el contexto de la transición de la aristocracia al Estado-nación produce espacios intermedios en donde la propia diferencia se convierte en un objeto de la violencia. En este argumento se base su explicación del *antisemitismo* en la transición del siglo XIX al XX.

Los judíos, en su condición particular que les ataba a las aristocracias, precisamente como estrategia para su protección, se encuentran ante una sociedad que iguala e integra y con esto elimina precisamente sus mecanismos sociales de protección. Esta es solo una parte de la explicación, Arendt explica la jerarquización y heterogeneidad judía, así como otros procesos históricos particulares en Francia y Alemania, pero, este argumento permite entrever como la dimensión de lo político-social se separa de la propia posición social concreta, generando una crítica documentada al concepto de igualdad.

Son precisamente estos elementos a los que habría que poner atención en el mundo contemporáneo, en donde la realización del multiculturalismo como política limitada de reconocimiento de las minorías despolitiza la propia organización política y social de los grupos racializados y excluidos.

Racismo

Por último, quisiera referirme al *racismo* como concepto central en su obra, aunque no me sea posible explorar toda su riqueza y complejidad, intentaré mostrar sus aspectos generales.

Arendt escribió, pensó y reflexionó mucho sobre el racismo, múltiples artículos y capítulos dedicó a esta temática, más importante, colocó en el centro de la reflexión de la sociedad del Estado-nación al racismo, no planteándolo como

una *herencia premoderna* o como una *herencia colonial*, más bien planteó al racismo como un producto de la modernidad. Es interesante que, sobre esta perspectiva, sea una autora tan poco explorada en los estudios, historias y ensayos sobre el racismo. En *Los orígenes del totalitarismo* dedica un capítulo completo, en el libro del *Imperialismo*, Arendt dedica el capítulo 6, titulado *El pensamiento racial antes del racismo*, en donde explora la invención de la raza, su función y papel protagónico en el imperialismo. Posterior a este desarrolla el capítulo titulado *Raza y burocracia*, un extenso análisis del imperialismo, el rol central de África y el carácter material del imperialismo.

Pero la contribución de Arendt no se limita a estos textos, su concepción del mundo moderno, sus análisis de las formaciones políticas y las particularidades europeas y americanas están marcadas por reflexiones críticas a la raza y el racismo. Evidentemente, su análisis del *antisemitismo* está definido por una teoría crítica del racismo como un elemento determinante de las sociedades modernas.

En esta perspectiva y a manera grosera, podemos definir que para Arendt el racismo y la raza son formas de distinción adoptadas, en el marco de la existencia de lo humano, o sea de la igualdad. Se adopta la raza y se ejerce el racismo como una forma de distinción, una forma de diferenciación.

Esta definición continua una cierta tradición fundamentada en la interpretación propuesta por Max Weber (2022) de la desigualdad, que proponía la adopción del racismo en los *poor white trash* como una forma de distinción ante la ausencia de cualquier tipo de distinción material, abriendo con esto una teoría de las clases, más allá de lo económico. En este espacio no podemos demostrar la relación genealógica entre los conceptos, pero creo que se debería dedicar tiempo a entender esta conceptualización en un espacio cultural como el alemán.

Lo cierto es que Arendt, dando continuidad a su crítica a la igualdad impuesta y no producida, ve en el racismo una forma de distinción que reproduce jerarquías y organiza formas de violencia. En este sentido y refiriéndose al caso paradigmático, EE.UU., plantearía:

La situación habría sido enteramente diferente si, como en Los Estados Unidos, se hubiera presupuesto la igualdad de condición. Si cada miembro de cualquier estrato de la sociedad hubiera estado firmemente convencido de que por su capacidad y suerte podía convertirse en el héroe de una historia de éxito. En una sociedad tal la discriminación se convierte en el único medio de distinción, una clase de ley universal conforme a la cual los grupos pueden encontrarse a sí mismos fuera de la esfera de la igualdad cívica, política y económica. Donde la discriminación no está ligada solamente con la cuestión judía puede convertirse en un punto de cristalización para un movimiento político que desee resolver todas las dificultades naturales y todos los conflictos de un país multinacional mediante la violencia, la acción del populacho y la pura vulgaridad de los conceptos raciales. Una de las más prometedoras y peligrosas paradojas de la República americana es el hecho de que se atreviera a lograr la igualdad sobre la base de la población más desigual del mundo, física e históricamente. (Arendt 2022, 129)

A lo largo de su reflexión, Arendt relaciona directamente al racismo con el imperialismo, en este sentido el racismo es un motor de Europa, es una pieza fundamental para entender su riqueza, pero también su conformación política. En otro texto titulado *Sobre el imperialismo*, contenido en *La tradición oculta* (2020) plantea:

...no es posible transformar a todos los pueblos en chusma. Para ello sería necesario que el imperialismo, cuyo núcleo es la doctrina racial y el proceso de expansión infinita, calara en los pueblos en la misma medida y los movilizara en el mismo grado, como antaño el patriotismo y, más tarde, la forma pervertida del mismo: el nacionalismo. (Arendt 2020 [1976], 33)

Como se denota, los conceptos que hemos planteado hasta aquí tienen una íntima relación, pero se debe destacar que el *racismo* es un eje central en su concepción del totalitarismo. En la mayoría de explicaciones de este periodo o incluso en las propias explicaciones del imperialismo, el racismo suele ser expulsado o invisibilizado

ante la lógica económica o política, como si se tratara de un resabio, pero para Hannah Arendt no, de hecho en su explicación del antisemitismo, ese concepto se entrelaza con el racismo, remarcando la centralidad de esta actitud, de esta forma de violencia en el centro de la sociedad europea.

En literatura más reciente, como el libro de Kathryn T. Gines (2014) *Hannah Arendt and the Negro Question* el análisis de su concepción del racismo ha sido retomado de manera crítica, principalmente remarcando las distinciones adoptadas por Arendt en la diferencia de la caracterización del fenómeno entre Europa y EE.UU. Gines ha planteado y profundizado la dicotomía y la selectividad presente en el caso del racismo experimentado por los afroamericanos en ese país, analizando atentamente sus obras.

Uno de los textos más importantes en este sentido es el artículo escrito por Arendt en 1959 para la revista *Dissent*, titulado *Reflections on Little Rock*, este artículo está dedicado a abordar críticamente la aplicación de la desagregación racial en las escuelas del sur, adoptando una distinción entre lo social y político, volviendo en gran medida a su crítica de la igualdad política en el plano de la desigualdad social, tal y como discutimos en apartados anteriores.

Esto ha generado un amplio debate, precisamente por la adopción de una posición crítica en un contexto de avance de los derechos civiles. Aunque este tema precisaría un abordaje a mayor profundidad, precisamente un abordaje que desarrolle de manera completa Kathryn T. Gines en el libro antes citado, solo me gustaría plantear una contradicción que la misma Gines señala.

En la perspectiva de Arendt hay una distinción. Por un lado, el racismo europeo tiene una relación directa con el imperialismo, mientras que, en los EE.UU., lo tiene con la esclavización. Arendt no construye un puente, no entrevé las propias lógicas coloniales del país norteamericano, y en gran medida no las ve porque tiene una concepción particular del Estado-Nación estadounidense. Es para ella un caso diferenciado.

¿Cuál es a función del racismo dentro del Estado-nación? ¿Por qué su reproducción acompaña a la modernidad, incluso sin las señales del imperialismo que caracterizó? Y ¿cómo

podemos repensar su contribución a una teoría crítica del racismo hoy en día?

Todas estas, así como las anteriores, son cuestiones instigadoras que demuestran el por qué 50 años después de su muerte física, podemos y deberíamos volver a Hannah Arendt.

Notas

1. «Hannah Arendt, the political philosopher who escaped Hitler's Germany and later scrutinized its morality in "Eichmann in Jerusalem" and other books, died Thursday night in her apartment at 370 Riverside Drive. She was 69 years old».
2. «Hannah Arendt schloss ihr Philosophiestudium 1928 mit einer Promotion bei Karl Jaspers ab. Als Judin musste sie 1933 Deutschland verlassen. In den USA lehrte sie politische Theorie und forschte nach den Wurzeln des Holocausts. Des Haus Schlossber 16 wurde in den 1960er Jahren abgerissen».
3. La revista se puede consultar en: <https://www.lbi.org/collections/periodicals/aufbau/> o https://digipres.cjh.org/delivery/DeliveryManagerServlet?dps_pid=IE18602286
4. «I have always believed that no matter how abstract our theories may sound or how consistent our arguments may appear, they are incidents and stories behind the which, at least for ourselves, contain in a nutshell the full meaning of whatever we have to say. Thought itself... arises out of the actuality of incidents, and incidents of living experience must remain its guideposts by which it takes its bearings of it is not to lose itself in the heights to which thinking soars, or in the depths to which it must descend» (Arendt 2018, 201).
5. Arendt fue editora de la antología de Benjamin, *Iluminaciones*, y le unía una gran amistad y admiración (Young-Bruehl 2004).
6. En algunas traducciones al español se suele emplear la palabra *chusma*, por ejemplo, en la traducción realizada por R.S. Carbó y Vicente Gómez Ibáñez de *La tradición oculta* (2020). La palabra empleada en la versión original del texto en inglés es *Mob*, refiriendo a un multitud desordenada. Por esto, el empleo de *populacho* es mucho más cercana a su sentido original.

Referencias

- Arendt, Hannah. (1959). «Reflections on Little Rock». *Dissent* 6, no. 1: 45-56.
- . 1958. *The Origins of Totalitarianism*. Cleveland and New York: The World Publishing Company.
- . 2018. *Thinking without a banister: essays in understanding, 1953-1975*. New York: Schocken Books.
- . 2020. *La tradición oculta*. Barcelona: Paidós.
- . 2022. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bernstein, Richard. 2018. *Why Read Hannah Arendt Now?*. Polity Press.
- Bird, David. 06 de 12 de 1975. «Hannah Arendt, Political Scientist Dead». *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/1975/12/06/archives/hannah-arendt-political-scientist-dead.html#:~:text=Dec.,John%20R>.
- Gines, Kathryn. (2014). *Hannah Arendt and the Negro Question*. Indiana University Press.
- Weber, Max. (2022). *Economía y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Wimmer, Andreas, y Glick-Schiller, Nina. (2003). «Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology». *International Migration Review* 37, no. 2: 576-610.
- Young-Bruehl, Elisabeth. 2004. *Hannah Arendt: For Love of the World*. New Haven: Yale University Press.

Guillermo A. Navarro Alvarado (guillermo.navarro@ucr.ac.cr), es profesor de la Escuela y el Posgrado de Sociología e Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. Doctor en Estudios Étnicos y Africanos, Universidad Federal de Bahía (Brasil). Ha publicado recientemente «Racialización de migrantes africanos en tránsito por Costa Rica». *Anuario De Estudios Centroamericanos*, 50(00), 1–36. <https://doi.org/10.15517/aeca.v50i00.62899>

Recibido: 3 de diciembre, 2025.

Aprobado: 5 de diciembre, 2025.

DOI: 10.15517/revfil.2026.2013

